

La Alemania reunificada: siglo XXI¹

Martha Lucía Quiroga Rivière

A 20 años del derrumbe del muro de Berlín en noviembre de 1989 es importante saber qué está pasando en esta Alemania en el siglo XXI. En qué medida se ha respondido a las expectativas de los alemanes orientales dentro del nuevo orden mundial de postguerra fría y cómo es la Alemania reunificada dentro del contexto de la globalización? Este texto pretende dar algunos elementos que nos permitan aproximarnos a la nueva realidad de la primera potencia económica europea.

El proceso de unificación alemana que en sus comienzos supuso una optimista visión transmitida a través de las promesas de los políticos occidentales a la población alemana oriental, de paisajes florecidos y de que a nadie le iba a ir mal, ha dado con el tiempo lugar a expresiones como `el messogiorno alemán´ para designar la zona oriental -comparándola con el sur de Italia; el desempleo –especialmente femenino, la migración de jóvenes orientales hacia occidente o la desindustrialización pareciera que se han convertido en realidades cotidianas en esta parte del país.

Pero la Alemania unificada en el contexto internacional de la globalización trajo también para la zona occidental cambios que, entre otros, se han traducido en desempleo y una crisis mayor del sector industrial tradicional, que había comenzado ya en los años 80. Así, a la difícil constelación de la situación interna de la reunificación de Alemania se ha adicionado la realidad internacional con una decreciente producción industrial como fenómeno global de todas las viejas naciones industriales y, con un proceso de desregularización que significó para la zona oriental de Alemania la “privatización de toda la sociedad” (Rehberg, 2006). Si se tiene en cuenta que en Alemania occidental el modelo social tenía a su base el principio de `a más trabajo mayor participación en los beneficios sociales´, lo que significa que las clases sociales bajas participaban de la ganancia de bienestar, y que, en Alemania oriental a su vez si bien

¹ Esta ponencia es resultado de un proyecto de investigación más amplio que pretende dar cuenta del difícil proceso de unidad nacional en Alemania.

existían una serie de problemas, sin embargo no existía el desempleo, y tanto la salud como los alquileres estaban cubiertos por un vasto sistema de subvenciones, podemos pensar que en la Alemania unificada se han llevado y se están llevando cambios profundos que no tienen comparación con ningún otro país.

Quiénes han sido los ganadores y los perdedores dentro de toda esta transformación? Mientras que algunos opinan que los perdedores son los alemanes orientales por el colapso de la economía de muchas regiones y de la pérdida de población, otros acentúan la transferencia de capital, los alrededor de 1,3 mil millones de euros que han fluido de occidente a oriente e insisten en lo que ha significado esta pérdida de capital y de inversión para la zona occidental. Es innegable el hecho de que la economía de Alemania occidental se vio ante una coyuntura económica de crecimiento única como resultado de la reunificación y esto hasta 1993, pero es difícil también pasar por alto el que, para una gran parte de la población alemana oriental el bienestar ha aumentado (Neckel, 2006); los ciudadanos de oriente por primera vez tienen acceso a artículos de primera calidad, no invierten ya su tiempo en hacer colas eternas, viajan al extranjero ya con el pasaporte de ciudadanos de primera clase que otorga el ser alemán, ven sus ciudades históricas esplendorosamente restauradas, viajan por autopistas impecables y utilizan medios de comunicación más modernos que los de la zona occidental. De hecho el salario de los alemanes orientales era para el año 2000 tres veces más alto que el de los trabajadores de sus países hermanos del este europeo (Schröder, 2000).

Hablar así de ganadores netos occidentales y perdedores netos orientales es imposible; lo que sí se puede afirmar es que la posibilidad de subir o bajar, de pertenecer al grupo de los ganadores o al de los perdedores, se distribuyó de manera diferente a partir de la reunificación alemana - y en esto no hay que perder de vista que también a nivel internacional, la constelación de perdedores y ganadores ha cambiado (Neckel, 2006).

En la Alemania unificada dentro del contexto de la globalización los nuevos principios orientadores son, como en todo el mundo, flexibilidad y responsabilidad individual acompañados de la desregularización del mercado del trabajo y de las instituciones del estado benefactor. Los análisis contemporáneos de las ciencias sociales de Alemania precisan esto

cuando hablan de 'los ganadores en la polarización social' y de 'los 'perdedores del estado benefactor'; y ello no es solo cuestión de semántica: los datos empíricos dejan ver que son marcos explicativos de esta nueva realidad.

Miremos un poco de cerca qué ha pasado con los salarios: El promedio de los ingresos de los asalariados no ha mejorado desde finales de los 70; el salario bruto ha subido pero el ingreso real en el 2002 era tan alto como el de 1978, mientras que los ingresos de la actividad empresarial y de capital se han más que duplicado entre 1980 y el 2006 (Neckel, 2006); esto con una tendencia en la misma dirección hasta hoy. El desigual reparto entre capital y trabajo aumenta: los ingresos reales de los asalariados disminuyeron anualmente a partir de 1991 en un 2,6%, a pesar del crecimiento del producto interno bruto de un 15% y del alza de la productividad de un 21% por hora de trabajo. Al mismo tiempo que esto sucedía con los salarios, los ingresos por ganancias de capital y patrimonio aumentaban en un 50%; esta tendencia se mantiene hasta hoy.

Según el Segundo Informe de Pobreza y Riqueza del Gobierno Federal Alemán² de 2005, casi la mitad del patrimonio total de los hogares privados (5 mil millones de euros) le pertenece al 10% más rico de los hogares. El tercer informe más reciente (del verano de 2008) confirma esta tendencia: ha aumentado el riesgo de caer en la pobreza y crecen los ingresos de los más ricos. Sin embargo para este informe lo más alarmante es el crecimiento del número de personas que, a pesar de tener trabajo, están amenazadas de caer en la pobreza: 13,5% de la población está bajo la línea de pobreza que en Alemania es de 938 €; de este 13,5% hay 3 millones de empleados que trabajan tiempo completo (Neckel, 2006). Con todo el riesgo de pobreza ha bajado de un 26 a un 13% por la transferencia pública de dinero a través de diversos canales. Alemania a pesar de su alta tasa de desempleo tiene el tercer promedio de pobreza (11%) más bajo de Europa, después de Suecia (9%) y de Dinamarca (10%). La tasa europea promedio es de 15% (Tercer informe de Riqueza y Pobreza del Gobierno Federal Alemán 2008)³.

² Der 2. Armuts- und Reichtumsbericht der Bundesregierung 2005

³ Der 3. Armuts- und Reichtumsbericht der Bundesregierung 2008

De otra parte se ha venido imponiendo en la sociedad alemana aquello que se conoce en las ciencias de la economía en norteamérica como los *winner-take-all* del mercado (los primeros en el mercado ganan mucho más que los muchos segundones). En general casi solo los independientes, grupos profesionales de directiva, adinerados o pensionados acomodados se beneficiaron con el crecimiento del patrimonio social: mientras que el salario bruto promedio de un trabajador asalariado de tiempo completo era para el 2005 de 40.000 euro., el jefe del Deutsche Bank tuvo ingresos para ese mismo año de 11,9 millones de euros (Neckel, 2006).

Con respecto a la flexibilidad el discurso imperante oficial es el de la inmovilidad de la sociedad alemana ante las nuevas necesidades en el contexto global; es lo que algunos científicos sociales han llamado la `semántica de la inmovilidad´ y que, sin embargo, según estos mismos, no corresponde con la realidad de la sociedad alemana (Lessenich & Nullmeier, 2008).

En el capitalismo flexible, este dinamismo de la sociedad alemana está entre otros confirmado por los datos de las mudanzas de 2004 que marcan tendencias hasta hoy: así para ese año la Oficina Federal de Estadísticas⁴ registró un promedio de 3,74 millones de mudanzas a otro municipio dentro de la República Federal de Alemania. También con respecto al trabajo la Agencia Federal del Trabajo⁵ dio los datos en 2002 de alrededor de 7 millones de personas que entraron en el desempleo y más o menos la misma cifra que salieron del desempleo – es decir alrededor de 14 millones de personas cambiaron su status de empleado a desempleado y viceversa; este movimiento no aparece en las cifras de desempleo que permanecen constantes. Pero también se nota de otra manera la movilidad de la que habla el capitalismo flexible: según los resultados del Instituto de Investigación del Mercado del Trabajo y la Profesión⁶ dentro de las empresas alemanas al final de los años 90s hubo en Alemania occidental una fluctuación del 9,8% de los empleados y en oriente entre el 12 y 15%.

La flexibilidad de los trabajadores y las trabajadoras alemanes aparece de nuevo en los datos del Oficina Federal de Estadísticas: en el año 2004 solo trabajaban con una jornada fija de

⁴ Statistisches Bundesamt.

⁵ Bundesagentur für Arbeit.

⁶ IAB Institut für Arbeitsmarkt- und Berufsforschung.

trabajo 46% de los trabajadores asalariados y 51% de las trabajadoras asalariadas; 23% de las mujeres informaron además que en ese momento trabajaban regularmente los sábados y un 10,5% también los domingos, mientras que en los hombres 11% de los entrevistados trabajaban regularmente de noche. En relación al trabajo temporal este pasó en Alemania de un 14% en el año 1991 a un 22.8% en el año 2004. No obstante hay que diferenciar entre hombres y mujeres: en los hombres el porcentaje del trabajo temporal es de 6,2% para el 2004 – para 1991 solo un 2,1% de los trabajadores hombres trabajaba temporalmente, mientras que en las mujeres asalariadas el porcentaje es de un 42,1% – en 1991 era de un 30,2%.

Todos estos datos llevan a preguntarse si en verdad se puede hablar de inmovilidad en la sociedad alemana como lo vienen haciendo los estadistas, políticos y periodistas en este país. En donde parece haber si inmovilidad es en cambio en las posibilidades de ascender en la escala social: “A pesar del acento en la igualdad de oportunidades del sistema educativo y en la mentalidad del rendimiento, en el mundo del trabajo la procedencia social sigue teniendo un gran peso en la elección de las posiciones profesionales de los hombres y las mujeres en Alemania” (Oficina Federal de Estadística)⁷.

General es que el riesgo del desempleo ha aumentado para todas las edades, profesiones y oficios; las biografías laborales son hoy turbulentas, con continuas rupturas. Cada vez hay más precariedad en el diseño de la perspectiva de vida. Los que recién entran al mercado del trabajo están confrontados con relaciones laborales muy diversas y deben contar con que les toque cambiar su actividad profesional más de una vez en su vida laboral. Hacia esto apunta la nueva reforma para administrar el desempleo en Alemania, la llamada Harz IV que une la ayuda del desempleo con la de la ayuda social. Aunque con ello no se han logrado aumentar los puestos de trabajo lo que si está logrando es que los desempleados estén dispuestos a tomar el trabajo que sea y a reducir sus exigencias para aceptar uno u otro trabajo. Así la palabra clave hoy es la *flexicurity*, la búsqueda de la seguridad en medio de la flexibilidad - y la precariedad.

⁷ Statistisches Jahrbuch 2004, citado por Lessenich (2006: 345).

La *flexicurity* se ve confirmada entre otros con la duración de los tiempos de estar desempleados; estos tiempos no son muy largos y solo una minoría de los desempleados está bajo el riesgo de quedar por fuera del mercado del trabajo. Empero esta minoría viene en aumento en Alemania: el porcentaje de aquellos que llevan mucho tiempo sin trabajo (1993-2003) ha subido casi un 10 % en diez años (de 27,6 a 36,4%). El desempleo en la zona oriental, según cifras del Informe del Gobierno sobre la Unidad Alemana⁸, es en todo caso casi el doble que en la occidental: en junio de 2006 la relación era de 16,9% en oriente a 8,9 % en occidente y aunque hubo un descenso general del desempleo en ambas partes, volvió a aumentar con la recesión y la relación 2 a 1 se mantiene.

Con respecto a las mujeres se puede decir que el número de mujeres que trabajan va en aumento, pero en todo caso siempre en menor relación que el número de hombres activos laboralmente, con el adicional en el caso de las mujeres, de que las condiciones de trabajo son, en su mayoría, peores que las de sus colegas hombres. En algunas regiones por la presión del desempleo y para aliviar los problemas del mercado del trabajo, ha renacido el modelo tradicional de familia en el que la mujer se queda en casa. Además para las mujeres de la región oriental el desempleo ha sido aún más duro, porque al momento de la caída del muro un 90% de mujeres trabajaban en relación a solo un 45% de las occidentales.

Dentro de la población extranjera el desempleo es entretanto casi el doble que el de los ciudadanos alemanes. Si se tiene en cuenta que los trabajadores que llegaron sobre todo del mediterráneo, trabajaban fundamentalmente en la industria, sobre todo en la industria automotriz, minera, del acero y textiles, y que, precisamente hoy existen menos puestos de trabajo en estos ejes de la economía alemana, se puede entender la alta tasa de desempleo. Además de ello, en el mundo de hoy con el perfil de trabajos de oficina y servicios no hay gran cabida para ellos, y el desempleo aumenta aún con la segunda generación que ya participa en parte en este tipo de perfil laboral.

⁸ Jahresbericht der Bundesregierung zum Stand der deutschen Einheit 2008

Son sin embargo estos extranjeros y la migración hacia Alemania los que han equilibrado el decrecimiento de la población; sin los hijos de los migrantes de los años 70 el país estaría ante tasas de decrecimiento aún más graves. Esto es generalizable para toda Europa pues, en cuestión de crecimiento de población, el único país activo demográficamente es Turquía (Tränhardt, 2006). El pronóstico es que se necesitarán cada vez más los migrantes y los hijos de los migrantes. La introducción de la ciudadanía por lugar de nacimiento (*ius soli*) para niños de padres extranjeros que hayan por lo menos vivido ocho años en el país apunta a este problema y está posibilitando que la brecha extranjeros - nacionales se cierre.

Indudablemente el despoblamiento es más agudo en la zona oriental; la población y los trabajadores decrecen ante todo en Oriente; sobre todo el norte de la zona oriental está amenazado con desocuparse; adicional a este fenómeno, ha disminuido el número de hijos por mujer y con ello se está produciendo un proceso de envejecimiento de la población. Y se cumple el patrón: en las regiones prósperas aumentará el número de personas empleadas y en las regiones contraídas el número disminuirá.

Ahora bien; según los resultados para el año 2006 de “La Situación Alemana” , proyecto de investigación iniciado en el año 2002 por el sociólogo Wilhelm Heitmeyer de la Universidad de Bielefeld /Alemania, existe una correlación fuerte entre las zonas más deprimidas de Alemania, que están efectivamente en la parte oriental, y comportamientos hostiles hacia lo diferente. Según este sociólogo, desde el año 2002 en que se inició el estudio, se han podido observar cambios importantes y dramáticos dentro de la sociedad alemana que, fundamentalmente se muestran de manera concentrada en algunos municipios, regiones y departamentos así como en pequeñas ciudades.

Así se han venido desarrollando tres fenómenos en estas zonas: una creciente xenofobia, una creciente fobia hacia el Islam y un crecimiento del antisemitismo; este había decrecido entre el 2002 y el 2006 pero aumentó de nuevo ante todo frente al conflicto entre el Hisbollah y la armada israelí -aunque no a los niveles de 1993. A nivel nacional en el año 2005, según informes del Ministerio del Interior, hubo 15.361 actos delictivos con motivos de extrema derecha, de ellos 958 con violencia, lo que significó un aumento de un 23,5% en un año. En la

primavera de 2006 se quemó públicamente el diario de Anne Frank (Nullmeier, 2006). Todo ello apunta a la existencia de un extremismo de derecha y del neonazismo como cultura cotidiana en Alemania. Este extremismo de derecha sin embargo no es especialmente fuerte si se lo compara con fenómenos parecidos en toda Europa; tampoco existe en Alemania una figura que se haya logrado convertir en fuerza política y con niveles de popularidad como los del recientemente fallecido Jörg Haider en Austria. Adicional a esto, a pesar de que existe una posibilidad de desarrollo de un medio social pequeñoburgués de extrema derecha, sobre todo en las pequeñas ciudades, en las zonas rurales y/o también en zonas tradicionalmente socialdemócratas con desempleo estructural, lo cierto es que muchos de estos sectores hasta ahora han expresado su descontento en las urnas votando a la izquierda (Nullmeier, 2006), como se ha visto en los datos de las dos últimas elecciones parlamentarias.

¿Qué ha pasado con los partidos después de la reunificación? Con la reunificación cambió el paisaje político partidario en Alemania. Se ha venido instaurando un sistema de cinco partidos a nivel nacional, aunque las preferencias son en Alemania oriental el voto por la democracia cristiana (CDU), la socialdemocracia (SPD) y la izquierda (Die Linke) mientras que en occidente son para la democracia cristiana (CDU/CSU en Bavaria) el partido liberal (FDP), la socialdemocracia (SPD) y los verdes (Grüne). En términos de votos, la izquierda en Alemania occidental (SPD, la izquierda y los verdes) ha obtenido desde 1998 hasta 2009 más del 50%; esta mayoría a la izquierda, que se rompió en las últimas elecciones, no significó en ningún momento que políticamente hayan podido hacer un gobierno de coalición de izquierda.

Con la caída del muro sí se ha acentuado una tendencia hacia el centro de los dos partidos de mayor ascendente y tradición (CDU y SPD) lo que se tradujo en una especie de acercamiento programático desde ángulos diferentes: una reorientación política alrededor del mercado sea en su versión de las posiciones de la economía liberal del lado de los conservadores o del acondicionamiento del Estado social /benefactor al libre mercado de los socialdemócratas.

Esta política de la socialdemocracia tuvo con el canciller Schröder del SPD (1998-2005) su mejor expresión; una parte de su electorado sin embargo se ha distanciado ante las expectativas no cumplidas, abriéndose así un espacio político para un partido a la izquierda de la

Socialdemocracia, Die Linke (La Izquierda), que pudo manifestarse en concreto en las elecciones de gobierno de 2005 y 2009. Lo cierto es que los dos partidos de centro (CDU/CSU y SPD) en las últimas elecciones parlamentarias de 2009 movilizaron alrededor de un 20% menos de electores - en 1970 y 1976 alcanzaban un 90% de estos. Estos dos grandes partidos muestran claros signos de desgaste y una crisis cada vez mayor como lo muestran las cifras más bajas de voto en su historia en estas últimas elecciones, sobre todo en lo que tiene que ver con el partido socialdemócrata, pero también aunque un poco menos, de la democracia cristiana.

Con respecto al abstencionismo alcanzó su punto máximo en las últimas elecciones de septiembre de 2009, una participación electoral que venía ya descendiendo desde los años ochenta; es una cifra histórica de abstencionismo (70,8%) desde la creación de la RFA en 1949: de los 62 millones de votantes se acercaron a las urnas unos 44 millones. Sin embargo esta baja participación no es una cifra alarmante si se la compara con democracias de vieja data como son Suiza, Gran Bretaña o Estados Unidos en donde el abstencionismo oscila entre un 45 y el 60%. Algo preocupante para los analistas políticos en Alemania es también el creciente abstencionismo en las elecciones departamentales. De una participación promedio de 82,2% en los ochenta descendió a un 65,9% entre 1998 y 2002 (Kersting, 2004). Las elecciones de 2006 en Sajonia-Anhalt, antes de la antigua RDA, prendieron la alarma por la baja participación: 44,4%. Las interpretaciones de los investigadores electorales varían sobre cómo valorar estas tendencias; se trata de un síntoma de una crisis de legitimidad política de la democracia representativa parlamentaria expresada en un desgaste de los partidos y descontento creciente hacia el sistema político o es simplemente que Alemania está entrando al cuadro típico del funcionamiento internacional de las democracias actuales establecidas que suponen una cierta apatía política? (Nullmeier, 2006).

En resumen opinan los analistas que a la base de las preferencias políticas es un hecho que las clases medias, que son los representantes de posiciones políticas de centro y moderadas, son precisamente las que están siendo presionadas por la competencia económica y por la desaparición del Estado benefactor; la base social del centro desaparece y con ella los marcos de referencia usuales en términos de partidos podría estallar. Se daría lo que el Instituto de Investigación Social de Hamburgo designó como el “extremismo del centro”.

Así los nuevos retos de desigualdad social pueden hacer que reviva el conflicto político alrededor de izquierda/derecha sobre todo desde los milieus afectados por la pobreza y el desempleo, aunque con una izquierda y una derecha que programáticamente han cambiado en los últimos 30 años.

La cuestión central es: se puede evitar que estos sectores medios –social y políticamente hablando- sigan decayendo en la escala social y existe una perspectiva concreta para su integración?

Marta Lucía Quiroga Riviere

Noviembre de 2009

Bibliografía

- Kersting, N.** (2004), 'Nichtwähler. Diagnose und Therapieversuche"', *Zeitschrift für Politikwissenschaft*, 403-427.
- Lessenich, S. and Nullmeier, F.** (eds.) (2008), *Deutschland. Eine gespaltene Gesellschaft*, Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn.
- Neckel, S.** (2006), 'Gewinner - Verlierer', in Lessenicht, S. and Nullmeier, F. (eds.), *Deutschland. Eine gespaltene Gesellschaft*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.
- Nullmeier, F.** (2006), 'Links-Rechts', in Lessenich, S. and Nullmeier, F. (eds.), *Deutschland. Eine gespaltene Gesellschaft.*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.
- Rehberg, K.-S.** (2006), 'Ost-West', in Lessenicht, S. and Nullmeier, F. (eds.), *Deutschland. Eine gespaltene Gesellschaft*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.
- Schröder, K.** (2000), *Der Preis der Einheit. Eine Bilanz*, München, Carl Hanser Verlag.
- Tränhardt, D.** (2006), 'Deutsche - Ausländer', in Lessenich, S. and Nullmeier, F. (eds.), *Deutschland. Eine gespaltene Gesellschaft.*, Bonn.